

## Los Libros

MATERNITÉS SECRETES, de *Luc Valti* (255 páginas).—Editions Baudiniere. París, 1938

El libro, todavía reciente y que hace poco ha llegado a Chile, es una encuesta social hecha por una escritora, que si bien no es de primera fila en el orden literario, sí lo es en ese género tan entrecortado y periodístico, en definitiva, tan parisino, que no es precisamente francés, que en los últimos años se había ido extendiendo en la literatura francesa. En cierto modo es el estilo corto y seco que corresponde a una gran masa de lectores que tienen que leer los libros en el metro, en el autobús, en el intervalo breve de una rápida excursión o en la espera anhelante de un «rendez-vous», aspectos todos que no permiten la frase larga y el pensamiento profundo y hermosamente expuesto. Es el estilo, casi anónimo, que corresponde a una gran ciudad, cuyos lectores leen y siguen interesándose por la Literatura, pero que necesitan en todo caso leer de prisa y en cualquier momento libre, tomado de aquí y de allá. He ahí porqué este libro es uno de tantos de su estilo y es, sin embargo, interesante por su contenido, al mostrarnos ruda y brevemente, en un estilo seco, todas las múltiples formas de la maternidad secreta, nosotros diríamos más bien perdida, de una gran ciudad como París.

El libro se divide en tres partes: maternidades secretas; mujeres fatales y de la alcoba al tribunal, cada una de las cuales comprende diversos casos tomados de la realidad en la

que no siempre la maternidad, aunque sí el amor, entra en juego.

Se trata de ese amor especial que no siempre supone en Europa, al menos en Francia, el deseo consciente de darse y quererse para toda la vida, sino el amor-deseo que se da y se pide como compensación en una vida difícil, o como satisfacción sincera que se busca en una vida llena de fracasos o de luchas. Es el amor-refugio al cual se asen desesperadamente tantas mujeres, muchas más que el hombre, y que representan una de las fallas más hondas y graves del feminismo actual.

Justamente, algunos de los casos expuestos evidencian lo endeble de ese feminismo externo que no da a las mujeres el vigor necesario para la lucha por la vida y no se diga que el «hombre» en ellos aparece como el más fuerte. El caso primero, «Una llamada de angustia», muestra hasta qué punto la juventud francesa femenina se halla carente, en muchos sectores, de sentido de su propia responsabilidad y como el hecho de amarse, dándose fácil y libremente bajo el bonito nombre de «amor», convierte el quererse en un simple apareamiento. Las consecuencias son terribles, dolorosas, pero en buena parte han sido provocadas más que por un grupo de «vividores», por un ambiente formado por las propias «víctimas». La cuestión se plantea así: si no son estas víctimas por su carencia de responsabilidad, por su afán de *llegar*, cueste lo que cueste—ideal tan caro a la mentalidad burguesa francesa—el que ha creado todo un mundo propicio al abuso, al abandono y a la desgracia, que provoca a su vez a los «vividores» del mismo. Las causas sociales existen, pero es evidente que en algunos casos que la autora nos presenta, entre ellos el de Jeanne, tan banal y frecuente, el resultado es debido a una causa netamente individual, pues la mujer que se entrega con la facilidad y rapidez con que ella lo hace, es que en el fondo estaba ya, por sí misma, «preparada» para darse. Un poco de porto, el creer

en el amor repentino y en su propio poder de seducción no pueden ser seriamente estimados como causas sociales.

Más significativos y más sociales son los casos de médicos y matronas que se asocian para «trabajar» a los clientes y el de la oficina de colocación que explota con pingüe resultado a las que van en busca de trabajo. En la segunda parte, como caso psicológico más que social es interesante el caso de Brigitte y Robert.

La tercera parte contiene casos mucho más interesantes y reales, que revelan una vez más la superficialidad de la vida francesa. El caso de Jacqueline es típico y muestra qué es lo que entiende por amor una muchacha educada que se entrega a dos amigos, en persecución, más que de un auténtico amor, de una situación estable.

Los casos de Mme. Dupré y de Germaine son más interesantes pese a la brevedad de su exposición y revelan, a nuestro juicio, más que causas sociales, profundos motivos psicológicos que actúan en la vida diaria. El de Mme. Dupré, madre que ante el dolor de su hijo mata a la querida de éste, es más raro y aunque su intensidad es grande, la misma se ve superada por el caso más frecuente y de enorme valor humano, de Germaine, la querida comprensiva e inteligente que trata de compensar el vacío que produce en el matrimonio una esposa intransigente y odiosa.

La autora, más bien periodista, ha tratado sin duda de enfocar todo bajo un aspecto social. En realidad, en los casos que expone hay también psicología, y a veces psicología profunda. El lector cuidadoso puede ampliamente reflexionar ante lo que se le expone de la vida de una gran capital europea y meditar también sobre el destino que ha cabido a un pueblo que como el francés, se conducía tan livianamente a fuerza de haber sido espiritual, en cosa tan importante como el amor. No es que se deduzca, como con frecuencia se oye, que Francia estuviera podrida. Esto puede ser verdad en cierta medida,

pero este libro, que no es más que repetición en cierto modo de otros muchos, si tiene actualidad es porque nos muestra que Francia más que podrida se hallaba simplemente en buena parte hueca, y al decir buena parte nos referimos a aquel sector social que por su número y pretensiones constituía en dicho país una de sus más acusadas características: la burguesía.—  
MANUEL LÓPEZ-REY.



BALADAS CRIOLLAS, por *Carlos Acuña*.—Nascimento, 1940

Cuando uno ha vivido en el campo y ha sentido en su alma, rebullir como una caricia todo aquello que allí tiene un expresivo significado, sabe seguramente valorar mejor aquel arte que tiene su raíz en lo esencialmente típico, como es todo aquello que está en relación directa con la naturaleza. Muchas veces han dicho de mí, que soy un huaso, que doy la impresión de haber dejado el caballo a la vuelta de una esquina y de haberme quitado recién las espuelas. Y en verdad que yo me he sentido íntimamente regocijado, considerando que este es el mejor elogio que puede hacerse de mi persona. No es raro pues, que yo haya leído con verdadera delectación estas «Baladas Criollas» de Carlos Acuña, que aun cuando hace ya muchos años dejó el terruño, lo siente vivo e intenso en su corazón de campesino, como una dulce herida de recuerdos.

Hay que conocer la tierra maulina para poder encontrar hasta lo más íntimo de esta poesía de Carlos Acuña. En mis años mozos crucé muchas veces sus llanuras donde el pasto raquíptico, ya devorado por el sol ardiente, mostraba la angustia de la tierra sedienta. Galopé muchas veces por sus caminos polvorientos y mi bestia fatigada se detuvo más de una vez a beberse el hilo de plata de un estero heroico que no sé por qué milagro pudo sortear la cuenca exhausta de una quebrada para seguir zigzagueando por entre las piedras plomizas de su lecho